



LA ABNEGADA CIENCIA DEL SEXO ENTRE HUMANOS

POR: ÁNGELA POSADA-SWAFFORD/ESPECIAL PARA ESQUIRE

¿SABÍA QUE UNA TERCERA PARTE DE SU PENE YACE ESCONDIDA DEBAJO DE SU PIEL? ¿ESTARÍA DISPUESTO A AUTOESTIMULARSE MANUALMENTE ANTE UN ESCÁNER –COMO PARTE DE UN ESTUDIO CIENTÍFICO– VIENDO *LOS SIMPSON*? ¿HA USADO EL PPV? DESCUBRA LO QUE HACEN LOS DOCTORES E INVESTIGADORES PARA QUE COMPRENDAMOS Y MEJOREMOS NUESTRA VIDA SEXUAL



“Las vidas de estos investigadores no son fáciles. Pero sus veladas son las mejores”
Mary Roach.

LAS DESCRIPCIONES DEL GINECÓLOGO Robert Latou Dickinson, en 1910, acerca de las secreciones femeninas se leen como un anuncio de aceite WD-40: ‘es un fluido transparente como el cristal, tenaz y persistente, sin ser pegajoso. Ningún otro lubricante se le puede comparar en eficacia para una calidad suave y resbalosa’. He aquí el enrarecido mundo de la investigación del sexo en humanos.

Me pongo en los zapatos del abnegado científico que debe explicarle a la gente que existe un objetivo legítimo de estudios en los órganos genitales de los cadáveres. El que debe titular presentaciones como *Uso de aspiradoras caseras en la muerte autoerótica*. O que se ve obligado a cambiar la palabra “sexual” por “fisiológico” en sus propuestas de investigación. Estos son expertos que poco aparecen en las conferencias anuales de medicina porque su ciencia sigue estando plagada de miedos: a la opinión pública, a las intolerancias religiosas, al prejuicio, a las malinterpretaciones profesionales y, especialmente, a la cancelación de fondos para sus trabajos.

No obstante, a pesar de las miradas sospechosas, los cónyuges celosos y el chismoseo entre los colegas, un pequeño ejército de estudiosos en varias partes del mundo lleva un siglo entendiendo el funcionamiento (o la ausencia de este) de nuestras zonas erógenas. Todo, para darle a la humanidad un sexo más satisfactorio.

La verdad es que solo en el universo mutante de la sexología se ven laboratorios como el del egipcio Ahmed Shafik, que viste a sus ratones de investigaciones con pantaloncitos de material sintético para analizar los efectos del políester en la actividad sexual (su conclusión: use siempre calzoncillos de algodón).

Y solo los reporteros más osados se le miden a visitar esos laboratorios. Es el caso del periodista científico Pere Estupinyá, quien durante la investigación de su nuevo libro *S=ex²* se sometió al orgasmo dentro de un escáner de resonancia magnética funcional, en la Universidad de Rutgers. Allí, el veterano neurocientífico Barry Komisaruk estudia las partes del cerebro donde se activan las respuestas sensoriales sexuales, para entender adónde exactamente envían los nervios esta información.

“Era surrealista”, escribe Estupinyá. “Tenía ante mí una pantalla con un episodio sin sonido de *Los Simpson*. Y yo con la misión de estimularme manualmente hasta... ¿pero quién me obligaba a mí a meterme en tales saraos? El experimento serviría para esclarecer los mecanismos de la erección, [dilucidar] qué lesiones se producen durante operaciones de próstata y quizás ayudar a minimizarlas”.

S=ex² es un riguroso y a la vez ameno recuento del estudio científico de la sexualidad humana en toda su complejidad física, psicológica, social, química y hasta molecular.

Si Estupinyá fue el primer hombre del mundo en tener un orgasmo bajo el escáner de imagen de resonancia magnética (IRM), la escritora Mary Roach se ofreció como voluntaria y arrastró a su marido para grabar un video en 4-D (donde la cuarta dimensión es el tiempo), durante el coito. La tecnología fue desarrollada por Jing Deng, médico del University College de Londres, cuyas imágenes de un pene en proceso de erección han contribuido a mejores diagnósticos y opciones de cirugía para pacientes con anomalías circulatorias y estructurales.

Por aquella época, Roach también escribía su libro *Entre piernas: la extraordinaria cópula entre ciencia y sexo*.

“Nos colocamos en posición, sobre nuestro lado izquierdo, mientras el Dr. Deng aplica gel en la punta de la sonda de ultrasonido y la pasa sobre mi estómago. Nos dice que hagamos algún movimiento. Y en caso de que no estuviera claro, explica: ‘adentro y afuera’. Mientras tanto, mi marido le pregunta por la edad de sus hijos. ‘La pequeña tiene dos y medio. Ya puede eyacular’. Y eso fue todo”.

Las sofisticadas imágenes del proceso del sexo entre seres humanos han arrojado todo tipo de luces anatómicas. Por ejemplo, que una tercera parte adicional e invisible del pene yace escondida debajo de la piel: así pues, una erección de 15 centímetros tiene en realidad 25. La imagen de resonancia magnética acabó además con el mito de que el pene se inserta dentro del cérvix durante el sexo, y reveló que hasta los fetos se masturban *in utero*.

Otro laboratorio importante es el de Sico fisiología Sexual Femenina en la Universidad de Texas en Austin. Allí se especializan en algo llamado fotopletismografía vaginal. Consiste en dejarse insertar una sonda acrílica transparente con luces LED en la punta, algo así como el tampón de la Cenicienta, conectado por un cable a un computador. La sonda no hace nada ahí adentro, excepto mandar un rayo de luz a las paredes de la vagina para medir la excitación mientras la mujer ve videos porno. La cantidad de luz reflejada dice qué tanta sangre hay en los capilares: cuanta más sangre hay, causada por la excitación, más luz se refleja.

MIENTRAS LA VOLUNTARIA ve los videos porno que le van pasando, debe accionar una palanca hacia arriba o abajo, según su estado de ánimo. El dispositivo recolecta datos 60 veces por segundo, y al final un cuestionario recoge la información psicológica de cómo el sujeto percibe su estado de ‘felicidad’. En otras palabras, el estudio mide la conexión entre mente y cuerpo.

Según Cindy Metson, la directora del laboratorio, en mujeres sanas hay una correlación directa entre las sensaciones físicas y las respuestas al cuestionario. En cambio, las mujeres con desórdenes del orgasmo, aunque físicamente responden igual que las demás al ver los videos eróticos, no se percatan mentalmente de los cambios que están teniendo lugar en su cuerpo. Se distraen.

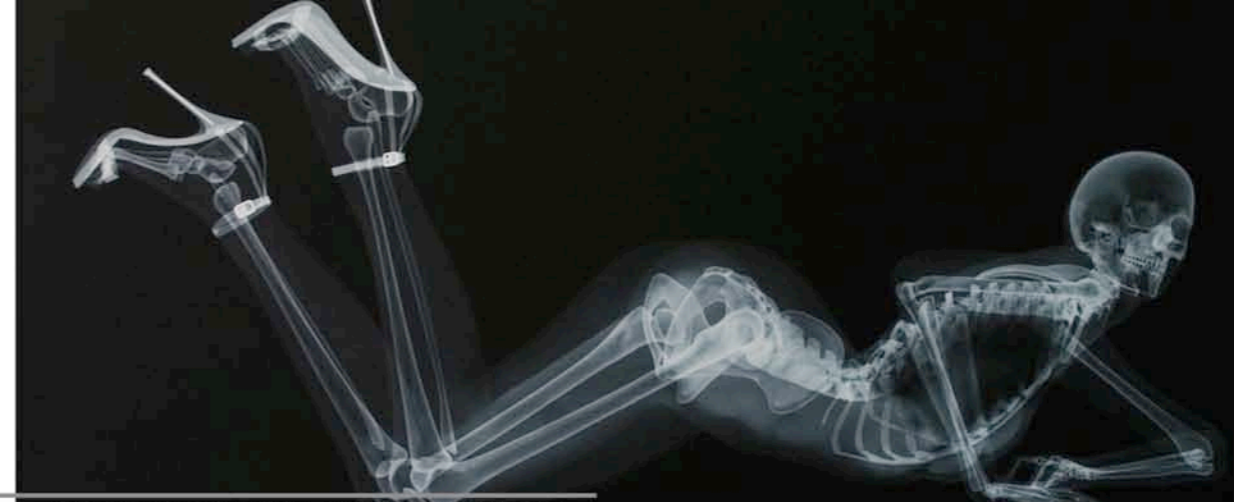
Son lo que los expertos llaman mujeres ‘espectadoras’ durante el sexo: las que se juzgan a sí mismas y se concentran ansiosamente solo en su aspecto físico y desempeño. Existe una solución no farmacéutica (porque generalmente se les receta Ritalina), y es enseñarles a estas mujeres a ponerles más atención a sus sensaciones físicas mediante meditación.

Si hay algún consuelo es que las ratonas también tienen problemas de concentración durante la cópula, y según el sexólogo de los años 40 Alfred Kinsey, “se distraen fácilmente con un trozo de queso”, cosa que no les sucede a los machos, que van a lo que van.

Aunque las imágenes son importantes, son un reflejo superficial de la ensalada físico-psicológica que es el sexo. Después de todo, este es más que la suma de sus partes móviles. Pero cuando esas partes no son tan móviles como deberían serlo, las cosas se complican.

Tome por ejemplo la cirugía para restaurar la potencia del pene. El ‘gurú’ de este arte es el médico Geng-Long Hsu, que estudia meticulosamente la anatomía de los penes de los cadáveres del Hospital Adventista de Taiwán. En su Centro de Investigaciones para la Reconstrucción Microquirúrgica de la Potencia, en Taipéi, ha reparado penes que han sufrido toda clase de accidentes (incluyendo el de un practicante de *jui yang shen gong*, un oscuro arte marcial que consiste en halar o levantar cosas pesadas con el miembro. El paciente en cuestión había intentado levantar una pesa de 100 kilos).

El tratamiento quirúrgico contra la impotencia creado por Hsu —que ha sido abandonado en el resto de la comunidad urológica—



SI NO FUERA POR ESOS INVENTOS...

EL PPV: PERSONAL PELVIC VIEWER es una videocámara adosada al pene que permite ver lo que sucede dentro de las regiones del nadir femenino durante el encuentro sexual.

productos de la era victoriana diseñados para enviar descargas eléctricas, halar el vello púbico y punzar al órgano inquieto durante la noche.

eréctil del pene, el cual se puede doblar como el cuello de una lámpara de mesa de noche. Hasta el momento se han implantado más de 250 000.

EL DISPOSITIVO para prevenir emisiones espermáticas involuntarias y el anillo punzante peniliteran

LA PRÓTESIS PENIL MALEABLE AMS 650 es un objeto popular, que se implanta dentro de cada cámara

EL DISPOSITIVO EROS para terapia del clítoris es una bomba de succión que aumenta el flujo sanguíneo a ese órgano.

consiste en anudar y remover parte de las venas del pene. Hsu está convencido de que el procedimiento, cuando está bien hecho, puede ayudarle al 90 por ciento de los hombres con disfunción eréctil. Cuando el hombre es impotente, casi siempre es porque el tejido eréctil no se expande con suficiente vigor para comprimir y ‘cerrar’ las venas encargadas de mantener la erección. Pero el cuerpo es muy listo y tiende a compensar el daño causado por el bloqueo de una vena, ya sea aumentando el tamaño de las demás o creando una nueva red. Aún así, los pacientes de Hsu juran que su tratamiento es efectivo durante muchos años. ¿Serán los pacientes orientales más tímidos que los occidentales a la hora de informar a su médico? O bien, ¿podrá el Dr. Hsu ser mejor cirujano que el resto de sus colegas urólogos?

Que la impotencia sea física y no psicológica es un debate antiguo. En el libro *The Rise of Viagra*, Maika Loe propone que la urología le ‘robó’ la impotencia a la psicología, y que el Viagra pareció sellar el caso: no era cuestión de cabeza, sino de plomería.

PERO LO CIERTO ES QUE EXISTEN muchos casos de impotencia causada por problemas psicológicos, y la forma más fácil de determinarlo es observando el comportamiento nocturno del miembro sobresaliente, con dispositivos tales como el Sistema de Evaluación de Rigidez Rigi-Scan: que al principio se hacía envolviendo una tira de estampillas perforadas alrededor del pene. Si se separaban las estampillas durante el sueño, el paciente no tenía problemas físicos.

Los que seguramente poco podían dormir eran los prisioneros de la cárcel de San Quintín hacia 1920, quienes se sometían como voluntarios para recibir injertos de tiras de escroto procedente de sus colegas recién pasados por la silla eléctrica. El cirujano de la cárcel, Leo Stanley, buscaba constatar la popular teoría de que un injerto de piel de testículo (el primero se llevó a cabo en 1910, con un simio como donante) era la cura mágica para restaurar la virilidad, aumentar el placer sexual y rejuvenecer el cuerpo.

Después de 1000 injertos, Stanley escribió en una edición de 1922 de la revista *Endocrinology* que no se detuvo ante la escasez de gónadas humanas, y pasó a usar tejidos de cabras, venados y cerdos. Las operaciones, informó, produjeron resultados asombrosos: 49

de 58 asmáticos dijeron haber mejorado, al igual que 3 de 4 diabéticos, 3 de 5 epilépticos y 12 de 19 impotentes. Además, 32 de 41 aseguraron “ver mejor”, y 54 de 66 víctimas del acné hallaron que las pústulas desaparecían. Lo que Stanley no menciona es que a cambio de participar en su programa los prisioneros recibían dinero reducciones de sus condenas, lo cual muy probablemente los inducía a decirle al doctor lo que este quería escuchar.

Algo que no puede mentir, sin embargo, es el cableado genético de la evolución. Y dentro de este hay dos misterios a los que alude Estupinyá en su libro. El primero, ¿por qué las mujeres sienten deseos de aparearse fuera del período de ovulación? Y el segundo, ¿por qué las mujeres son las únicas hembras primates que no saben distinguir claramente cuando están en época fértil?

“En algún momento de nuestro pasado, las *Homo sapiens* empezaron a ocultar su evolución y sentir deseo sexual durante todo el ciclo... el propósito parece obvio: mantener al macho cerca, atemorizado de que en cualquier momento su hembra pueda ser fertilizada por otro y forzarlo a que colabore en el cuidado de sus crías. Estando receptivas al sexo y sin mostrar señales de ovulación, el macho tendrá estímulos para quedarse buscando la reproducción constante y vigilando que no aparezca otro primate. La selección natural nos ha perfilado como monógamos infieles y desconfiados”.

Y desde que el primer ser humano se enamoró de otro, llevamos siglos tratando de entender esta alquimia extraña. El estudio del sexo en el laboratorio nunca ha sido una ocupación fácil, segura o bien pagada. Se aprende en incrementos sutiles, pero lo que se ha aprendido ha hecho más feliz a la humanidad.

“Me quito no solo el sombrero, sino los pantalones ante estos investigadores”, escribe Roach. “Sus vidas no son fáciles, pero sus veladas son las mejores”.



“La selección natural nos ha perfilado como monógamos infieles y desconfiados”
Pere Estupinyá.